

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 5

22 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13: 22

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

En la prédica pasada, estudiamos la tercera característica del corazón de David: Un corazón adorador en todo tiempo y vimos cómo este siervo adoraba a Dios en la dificultad, en la prueba, en medio del dolor, del quebranto, de la persecución, de la tribulación. En medio de todas estas situaciones, David ofrecía sacrificio de alabanza. Hoy vamos a continuar con este tema.

Además de adorar en medio del dolor, David adoraba y alababa con júbilo, con regocijo, por quien es Dios, por sus atributos y por sus poderosas obras por las cuales David daba acción de gracias. David levantó una nueva alabanza en medio del pueblo de Israel, la cual se caracterizaba por el estruendo de un corazón lleno de gozo; si hay alguien en la Palabra que cumplió el mandato de Filipenses 4: 4, “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”, este fue David.

Por un corazón dispuesto a obedecer en todo tiempo, a humillarse y a adorar y alabar, fue que el Señor le reveló a David un salterio poderoso que vino directamente del Cielo y que encontramos en el libro de los Salmos principalmente.

Dios le reveló a David que debía renovarse la alabanza con cánticos de adoración, de júbilo, de guerra, de acción de gracias, cantos proféticos. Y David obedeció instaurando lo que la Biblia llama el “Tabernáculo de David” (Is 16: 5; Am 9: 11; Hch 15: 16), el cual marcó de manera definitiva la manera en que Israel llevó a cabo la alabanza al Dios de la gloria. Para que podamos ver este cambio vamos a hacer un poco de historia de manera breve.

La alabanza y la adoración en Israel giraban en torno al Arca del Pacto, la cual simbolizaba la presencia de Dios en medio del pueblo. Recordemos que la tapa del arca era el propiciatorio sobre el cual se derramaba la sangre del cordero perfecto que era sacrificado, para cubrir durante un año los pecados del pueblo. Dentro del arca se encontraban las tablas de la ley de Moisés, la vara de Aarón que reverdeció y el maná. Pero el hecho de que el arca estuviera en medio del pueblo no garantizaba la presencia y el poder de Dios a favor del pueblo de Israel, por cuanto en la Biblia encontramos casos en que el pueblo estaba en pecado y cuando fueron a la guerra, Dios no los respaldó ni les dio la victoria, a pesar de que el arca estaba con ellos; veamos: en la época del sacerdote Elí, tanto este como sus hijos y el pueblo estaban en pecado. Cuando los filisteos fueron en batalla contra Israel, lo vencieron a

pesar de que Israel tenía el arca en medio; esta fue la época en que capturaron el arca. Leamos 1 de Samuel 4: 3-5:

³ Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el Arca del Pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

⁴ Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el Arca del Pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el Arca del Pacto de Dios.

⁵ Aconteció que cuando el Arca del Pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.

El pueblo pensaba que con la sola presencia del arca, ya había victoria; pero no fue así, porque no se trataba del objeto, - aunque era sagrado -, se trataba del pueblo, de sus corazones que no eran santos y aceptos delante de Dios.

Sigamos leyendo 1 Samuel 4: 10-11:

¹⁰ Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

¹¹ Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

Recordemos que los filisteos recibieron juicio de parte de Dios por tener el arca en medio de ellos; por lo cual la devolvieron a Israel. Leamos 1 Samuel 6: 15:

¹⁵ Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día.

Debido a que los hombres de Bet-semes miraron dentro del arca, el Señor los hizo morir; por lo tanto, ellos enviaron el arca a Quiriat-jearim. Quiero que

note que el arca permaneció en este lugar 20 años; Israel se había olvidado del arca, lo cual señalaba el estado espiritual del pueblo, pues estaba indicando la falta de disposición del corazón para alabar, para adorar al Señor y estar en su presencia. Leamos 1 Samuel 7: 1-2:

¹ Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová.

² Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

El estado espiritual de pecado del pueblo de Israel se confirma en 1 de Samuel 7: 3; leamos:

³ Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos.

Después de esto, Samuel le predicó a Israel para que el pueblo se arrepintiera de su pecado, lo cual hizo y por lo tanto vino victoria sobre los filisteos. Sin embargo, el arca permaneció en Quiriat-jearim, incluso durante los 40 años del reinado de Saúl.

Recordemos que durante la época de su travesía en el desierto, el pueblo de Israel adoraba con holocaustos en el Tabernáculo de Moisés, el cual era un “templo” que se movía de un lugar a otro; cuando Israel entró en la tierra prometida estableció el Tabernáculo de Moisés en Silo, en Samaria, donde se hicieron los sacrificios ceremoniales durante 400 años, en el período de los jueces; recordemos que en este período hubo oscuridad espiritual, por

cuanto los judíos adoraban ídolos o demonios; después de este período, Israel pide un rey durante el tiempo en que Samuel juzgó a este pueblo; esta es la época en que el arca fue capturada por los filisteos y fue llevada a Quiriat-jearim. Durante este tiempo, el Tabernáculo de Moisés fue movido hacia Nob por un tiempo (1 S 21: 1), y después a Gabaón donde se mantuvo allí hasta cuando el Templo de Salomón fue construido. Leamos 2 de Crónicas 1: 3:

³Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto.

Algo bien importante en lo que estoy narrando de manera resumida es que durante los 70 años de transición, entre el tiempo de los jueces y el de los reyes, no hubo gloria de Dios en el Tabernáculo de Moisés que se encontraba en Gabaón; por lo tanto, los sacrificios que ofrecían los sacerdotes eran un ritual, por cuanto la gloria de Dios ya no estaba. En este tiempo era muy fácil regresar el Arca del Pacto que estaba en Quiriat-jearim, porque este lugar no estaba muy lejos de Gabaón donde se encontraba el Tabernáculo de Moisés; sin embargo, en Israel nadie se preocupó por hacerlo; Saúl cuando fue rey no se preocupó por hacerlo. Pero cuando David ascendió al trono, enseguida quiso llevar el arca al lugar donde Israel podía adorar al Señor, pues sabía cuál era el significado simbólico del Arca del Pacto, y tomó la determinación

de no descansar hasta que el arca tuviera un lugar de reposo; esto lo cantó en el Salmo 132: 1-5¹:

¹ Acuérdate, oh Jehová, de David,

Y de toda su aflicción;

² De cómo juró a Jehová,

Y prometió al Fuerte de Jacob:

³ No entraré en la morada de mi casa,
Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

⁴ No daré sueño a mis ojos,

Ni a mis párpados adormecimiento,

⁵ Hasta que halle lugar para Jehová,
Morada para el Fuerte de Jacob.

David tomó la decisión de llevar el Arca del Pacto a Jerusalén y no a Gabaón, que era considerado el lugar santo en el Tabernáculo de Moisés. Por eso puso una tienda en Jerusalén y allí colocó el arca; con ello instituyó un nuevo concepto de adoración y alabanza. Leamos 1 Crónicas 16: 1-3:

¹ Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

² Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.

³ Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas.

En esta época, se introdujeron instrumentos musicales y se escribieron muchos salmos de alabanza y adoración para ser cantados; se establecieron sacerdotes especiales para ministrar música delante del arca continuamente.

Leamos 1 Crónicas 16: 4-6:

¹ Este salmo no aparece con autoría, pero el contenido menciona el deseo y dicho de David, e incluye también parte de la oración de Salomón en la dedicación del templo (compárese el Salmo 132: 8-10 con 2 Crónicas 6: 41-42).

⁴Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel:

⁵Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos.

⁶También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del Arca del Pacto de Dios.

Esta alabanza la instauró David por orden del Señor para ser el sacrificio de adoración, y aconteció de manera continua, lo cual era contrario a lo que hacía el sumo sacerdote antes, quien solamente una vez al año podía ministrar delante del arca en el Tabernáculo de Moisés.

David reformó totalmente la alabanza y la adoración, pues en el Tabernáculo de Moisés no había cánticos ni celebración; la adoración era un ritual solemne centrado en los sacrificios. Un único ejemplo de gozo espontáneo que tenemos en medio de Israel, antes de David, fue cuando María, la hermana de Moisés, danzó con un pandero y se regocijó por la destrucción de faraón y su ejército; usted puede leer esto en el cántico de Moisés en Éxodo 15.

La renovación de la alabanza que David hizo, por su corazón conforme al corazón de Dios, salía de un corazón santo, lleno de fe, lleno de la comunión con el Señor, lleno de gozo, de amor, de fidelidad, de benignidad, de templanza, de humildad y humillación ante el Rey de reyes y Señor de señores. No era una alabanza fingida, no era una adoración falsa, mecánica ni ritual hecha con el cuerpo, sino que era una verdadera adoración con una vida santa que era el verdadero sacrificio delante del Señor.

Así quiere el Señor que le adoremos, porque de qué sirve que alguien cante, aplauda o toque un instrumento si lleva una vida de pecado, si hace y practica el pecado, si no quiere dejar el pecado, si en la iglesia es una cosa, pero en la casa o en el trabajo o cualquier otra parte es otra persona. Dios está viendo y escudriñando los corazones.

De tal manera que David adoraba con un corazón limpio, contrito, humillado; y todos los ministros de alabanza así lo hacían, con todo regocijo; la alabanza del Tabernáculo de David era de la siguiente manera:

- Con palmas; leamos el Salmo 47: 1:

¹ Pueblos todos, batid las manos;
Aclamad a Dios con voz de júbilo.

- Aclamando con voz de júbilo. En el Salmo que acabamos de leer podemos comprobar esto.

- Cantando a viva voz; leamos el Salmo 47: 6-7:

⁶ Cantad a Dios, cantad;
Cantad a nuestro Rey, cantad;
⁷ Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
Cantad con inteligencia.

- Danzando, como leemos en el Salmo 149: 3:

³ Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.

- Agitando las manos; leamos el Salmo 134: 2:

² Alzad vuestras manos al santuario,
Y bendecid a Jehová.

- Alzando pendones o pancartas, como dice el Salmo 20: 5:

⁵ Nosotros nos alegraremos en tu salvación,
Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios;
Conceda Jehová todas tus peticiones.

- Con muchos instrumentos; leamos 1 de Crónicas 15: 16:

¹⁶ Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.

David cambió la manera de alabar y adorar por mandato del Señor. Leamos 2 de Crónicas 29: 25-26:

²⁵ Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas.

²⁶ Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

Dios le ordenó a David esta renovación completa de la alabanza, como una manera de anunciar previamente la gloria de la Era de la Iglesia, la llenura del Espíritu Santo que vendría en cumplimiento de la profecía de Joel 2, y la manera como los creyentes en la Iglesia se acercarían confiadamente al Señor, de manera directa en sacrificio de alabanza.

La alabanza conforme al corazón de David se mantuvo en Israel hasta que el pueblo entró en idolatría, en apostasía; durante el tiempo del pecado de Israel, ya no había sacrificio de alabanza; y en Judá hubo unos períodos de restauración de la alabanza de David, por ejemplo en la época de Ezequías; leamos 2 de Crónicas 29: 27- 31:

²⁷ Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

²⁸ Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.

²⁹ Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

³⁰ Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

³¹ Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

Esta explosión de alabanza y adoración aconteció, porque previamente Ezequías había mandado al pueblo y a los sacerdotes que se santificaran.

Leamos 2 de Crónicas 29: 15-17 (resaltados nuestros):

¹⁵ **Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron,** y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

¹⁶ **Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová;** y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

¹⁷ **Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero,** y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.

No puede haber verdadera alabanza y adoración sin santificación; es necesario estar limpio, santo. Si el pueblo de Judá con los sacerdotes lo

hicieron, - porque se arrepintieron y obedecieron la Palabra del Señor, pero no tenían la sangre preciosa, el sacrificio perfecto de Cristo -, cuanto más la Iglesia puede santificarse, purificarse si está bajo el Nuevo Pacto en la sangre santa y pura del Cordero, el Cristo vivo que se entregó por ella.

Pero al igual que Israel, Judá continuó su apostasía y vino el juicio. El Tabernáculo de David se cayó y estuvo caído mucho tiempo; por ello, el Señor manda la profecía a través del profeta Amos; leamos Amos 9: 11:

¹¹ En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;

Esta profecía la cita Jacobo en su discurso que leemos en el libro de los Hechos, para referirse a la Iglesia que fue comprada con precio de sangre, la sangre del Señor Jesús, sacrificio que permite ofrecerle adoración en espíritu y en verdad. Leamos Hechos 15: 15-18:

¹⁵ Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

¹⁶ Después de esto volveré

Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;

Y repararé sus ruinas,

Y lo volveré a levantar,

¹⁷ Para que el resto de los hombres busque al Señor,

Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,

¹⁸ Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

Pero ahora, la iglesia ha entrado en apostasía; desde el siglo pasado, el siglo XX; el Tabernáculo de David se cayó, pues la alabanza se volvió apóstata, una alabanza y una adoración muertas, por cuanto sin santidad no hay verdadera adoración.

Sin embargo, el amor y la misericordia del Señor son tan grandes que en estos últimos tiempos, cuando ya hemos llegado al tiempo tan esperado para que ocurra el Arrebatamiento de la iglesia, Dios está restaurando el Tabernáculo de David de nuevo en las iglesias santas, las que no están en apostasía, porque el Señor quiere levantar una Iglesia santa, sin macha, sin arruga, envuelta en una nube de gloria, de alabanza, de adoración a Cristo, al esposo que llamará a su esposa y le dirá como lo afirma Cantares 2: 10b-13:

^{10b} Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

¹¹ Porque he aquí ha pasado el invierno,
Se ha mudado, la lluvia se fue;

¹² Se han mostrado las flores en la tierra,
El tiempo de la canción ha venido,
Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

¹³ La higuera ha echado sus higos,
Y las vides en cierne dieron olor;
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

Esta Iglesia santa que va a ser levantada está formada por adoradores en espíritu y en verdad, es decir, santos, con un corazón adorador en todo tiempo como el de David.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/zBePJKUtYs0>